RITO DE ADMISIÓN AL CATECUMENADO

Catequesis de Iniciación Cristiana de Adultos

"El Señor nos llama a vivir con Él".

RITO DE ADMISIÓN AL CATECUMENADO[1]

RITO DE ACOGIDA

Los candidatos con sus padrinos y con la comunidad se reúnen en el lugar escogido, al cual acude el presbítero o el diácono revestido con el alba o sobrepelliz y la estola, o también si quiere, con el pluvial de color festivo, mientras, los fieles entonan un salmo o himno apropiado.

SALUDO Y MONICIÓN

El ministro saluda cordialmente a los candidatos y manifiesta a todos los presentes el reconocimiento y el gozo de la Iglesia, y, si parece oportuno recuerda ante los padrinos y los amigos la experiencia personal y el sentido religioso que ha movido a los candidatos a dar este paso en su camino espiritual.

Después, invita a los padrinos y candidatos para que se acerquen. Mientras vienen a ocupar su sitio frente al ministro, se entona un canto apropiado, por ejemplo el salmo 62,1-9.

DIÁLOGO

El Ministro puede preguntar a cada candidato su(s) nombre(s) (y apellido). Los candidatos responden personalmente, aunque el Ministro, si los candidatos son muchos, pregunte en general una sola vez.

Ministro: ¿Cómo te llamas?
Candidato: N.

Si se prefiere, el Ministro llama a cada uno por su(s) nombre(s) y cada uno le responde: Presente.

Si los candidatos son muchos, las preguntas se pueden hacer a todos al tiempo, con estas palabras u otras semejantes:

[1] Tomado del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (Subsidio Litúrgico), Arzobispado de de Santiago, año Jubilar 2000.

Ministro: ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?
Candidato: La fe.
Ministro: ¿Qué te da la fe?
Candidato: La vida eterna (o: La gracia de Cristo; o: Pertenecer a la Iglesia)

PRIMERA ADHESIÓN

Después, excepto cuando se hace el exorcismo y la renuncia a los cultos paganos, el Ministro, acomodando sus palabras a las respuestas recibidas, se dirige por segunda vez a los candidatos con una de las siguientes fórmulas de monición:

Ministro: El Dios invisible ilumina a todo hombre y se le manifiesta por medio de la creación, para que lo reconozca como su Creador y le dé gracias. Por eso, a ustedes, que han seguido esta luz, se abre ahora el camino del Evangelio, para que, después de estos primeros pasos, reconozcan al Dios vivo que habla de verdad a los hombres y, caminando en la luz de Cristo, se entreguen de todo corazón a su designio salvador, creciendo constantemente en él. Por este camino de la fe, Cristo les conducirá, mediante la caridad hasta la vida eterna. Por tanto, ¿están preparados para entrar en ese camino?

Candidatos: Sí, estamos preparados

(Después, vuelto a los padrinos y a los presentes, el Ministro los interroga con estas palabras u otras semejantes:)

Ministro: Ustedes, padrinos, que nos presentan ahora estos candidatos y todos ustedes, hermanos ¿están dispuestos a ayudarlos a encontrar y a seguir a Cristo?

Todos: Sí, estamos dispuestos

Ministro: (Con las manos juntas, dice:) Padre de bondad, te damos gracias por estos hijos tuyos que, atendiendo a tu solicitud y movidos por tu gracia, te buscan y públicamente han respondido hoy a tu llamada, por eso todos nosotros te alabamos y bendecimos, Señor.

Todos: Te alabamos y bendecimos, Señor.

SIGNACIÓN DE LA FRENTE Y DE LOS SENTIDOS

Luego el Ministro invita a los candidatos (si son pocos) y a los padrinos con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: Ahora pues, queridos candidatos, acérquense con sus padrinos para recibir la **señal de la cruz**, signo de su nueva situación.

Cada uno se acerca, con su padrino, al Ministro, quien traza una cruz en la frente de cada catecúmeno, diciendo:

N., recibe la cruz en la frente: Cristo te fortalece con el signo de su amor (de su victoria). Aprende ahora a conocerlo y a seguirlo.

Cuando los catecúmenos han sido signados por el Ministro hacen lo mismo los catequistas y los padrinos, a no ser que hayan de signarlos después en la signación de los sentidos.

- Si los candidatos son muchos, el Ministro se dirige a ellos con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: Por su asentimiento han aceptado participar en nuestra vida y nuestra esperanza en Cristo. Ahora, para indicar su entrada en el catecumenado, los catequistas, los padrinos y yo los signaremos con la señal de la cruz de Cristo. Toda la comunidad les acoge en su amor y les ofrece su ayuda.

- Entonces, el Ministro hace el signo de la cruz sobre todos, al mismo tiempo, y los catequistas y padrinos lo hacen sobre cada uno. El Ministro dice:

Ministro: Reciban la cruz en la frente: Cristo les fortalece con el signo de su amor (de su victoria). Aprendan ahora a conocerlo y a seguirlo.

A continuación se hace la signación de los sentidos, que, a criterio del Ministro, se puede omitir del todo o en parte. Las signaciones se hacen por los catequistas o los padrinos (y, en casos especiales, por

varios presbíteros o diáconos), pero las fórmulas siempre las dice el Ministro.

Ministro: Mientras signan los oídos: Reciban el signo de la cruz en los oídos, para que oigan la voz del Señor.

Ministro: Mientras signan los ojos: Reciban el signo de la cruz en los ojos, para que vean la luz de Dios.

Ministro: Mientras signan la boca: Reciban el signo de la cruz en la boca, para que respondan a la palabra de Dios.

Ministro: Mientras signan pecho: Reciban el signo de la cruz en el pecho, para que Cristo habite por la fe en sus corazones.

Ministro: Mientras signan la espalda: Reciban el signo de la cruz en la espalda para que tomen sobre ustedes el yugo suave de Cristo.

Ministro: Después, el Ministro sólo hace el signo de la cruz sobre los candidatos, sin tocarlos, mientras dice: Los signo en el nombre del Padre y del Hijo + y del Espíritu Santo, para que vivan por los siglos de los siglos.

Candidatos: Amén.

Si los candidatos son pocos, el Ministro puede hacer esta última signación a cada uno, diciendo la fórmula en singular. Las signaciones, si parece oportuno, se terminan con una alabanza a Cristo, por ejemplo:

- **Gloria a ti, Señor.**

Ministro: Luego, el Ministro dice la siguiente oración, precedida de la monición Oremos:

Oremos: Padre de bondad,
escucha benignamente nuestras oraciones
y a estos catecúmenos, N y N
a quienes hemos marcado con la señal de la cruz de Cristo, protégelos con su fuerza,

para que prosiguiendo el camino de su iniciación salvadora, puedan llegar, por la observancia de los mandamientos, a la gloria de la regeneración bautismal.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

ENTRADA EN LA IGLESIA

El Ministro invita a los catecúmenos y a los padrinos a entrar en la Iglesia, o en el lugar de la reunión, con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: N y N., entren en la Iglesia (en nuestra asamblea), para que tomen parte con nosotros en la mesa de la palabra de Dios.

Durante la entrada, se canta la antífona siguiente, con el salmo 33 u otro canto apropiado:

- **Vengan, hijos, escúchenme:**
- **Les instruiré en el temor del Señor.**

LITURGIA DE LA PALABRA

El Ministro exhorta brevemente a los catecúmenos, haciéndoles ver la dignidad de la Palabra de Dios, que se proclama y se escucha en la Iglesia. Después, se lleva en procesión el libro de las Santas Escrituras, se coloca en su sitio y, si es oportuno, se inciensa.

LECTURAS Y HOMILÍAS: Las lecturas pueden escogerse entre las que se proponen a continuación; también pueden escogerse las más apropiadas del Leccionario para la iniciación cristiana fuera de la Vigilia pascual.

- **Primera lectura**:

Gn 12,1-4a: Sal de tu tierra y de la casa de tu padre.
Ez 36,24-28: Les daré un corazón nuevo.
Gál 5,13-17.22-25: Un mandamiento y un Espíritu.
Ef 4,1-6: Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.

- **Salmo responsorial 32**: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

- **Evangelio**:

Mc 12,28c-31: El primer mandamiento.
Lc 8,4-15: Parábola del sembrador.
Lc 19,1-10: Zaqueo
Jn 1,35-42: Ese es el Cordero de Dios. Hemos encontrado al Mesías.
Jn 6,44-47: Nadie puede acercarse a mí si él Padre no lo atrae.
Jn.13, 34-35: El mandamiento nuevo.
Jn.15, 12-17: les mando que se amen unos a otros.

- **Homilía:**

ENTREGA DE LOS EVANGELIOS

En seguida, el Ministro puede distribuir a los catecúmenos el libro de los evangelios, diciendo estas palabras u otras semejantes.

Ministro: Recibe el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

El catecúmeno dará una respuesta conveniente. También se pueden distribuir cruces, a no ser que se hayan dado ya, en señal de la recepción, en los ritos auxiliares.

SÚPLICA POR LOS CATECÚMENOS

Toda la comunidad hace la siguiente plegaria, u otra semejante, por los catecúmenos, en la cual se añadirán las peticiones acostumbradas por las necesidades de la Iglesia y de todo el mundo.

Ministro: Después de un largo camino de preparación, nuestros catecúmenos llegan hoy a este gran momento y reciben nuestra felicitación por esta gracia de Dios. Ahora, todos nosotros vamos a orar por ellos, para que puedan felizmente continuar el camino, hasta

llegar a participar plenamente con nosotros de la vida de Cristo en la Iglesia.

Lector: Para que el Padre celestial les revele cada día más a Cristo, el Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Lector: (El lector prosigue con las invocaciones siguientes, después de cada una de las cuales, la asamblea repite la respuesta indicada).

- Para que acojan con valiente y decidido corazón la voluntad de Dios.
- Para que en su camino reciban nuestra ayuda sincera y constante.
- Para que se sientan atraídos por la unidad y el amor fraterna de nuestra comunidad.
- Para que sus corazones y los nuestros participen de las angustias y esperanzas de los hombres.
- Para que, a su debido tiempo, sean dignos de recibir el bautismo de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo.

En estas súplicas, se pueden añadir las acostumbradas intenciones por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero. Si hay eucaristía, después de la despedida de los catecúmenos, se puede omitir la oración de los fieles.

ORACIÓN CONCLUSIVA

El Ministro, con sus manos extendidas hacia los catecúmenos, dice una de las siguientes oraciones, precedida de la monición "Oremos":

Oremos: Dios de nuestros padres, Creador de todas las cosas
te rogamos mires con bondad a estos hijos tuyos N. y N.,
para que siempre sean fervorosos de espíritu,
alegres por la esperanza y servidores de tu nombre;
condúcelos Señor al baño de regeneración bautismal,
para que, unidos a la comunidad de los creyentes,

lleven una vida feliz
y logren los bienes eternos que nos has prometido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

DESPEDIDA DE LOS CATECÚMENOS

El Ministro reitera brevísimamente el gran gozo con que han sido recibidos los catecúmenos para que traten de vivir conforme a la Palabra que han escuchado y los despide con estas palabras u otras semejantes.

Ministro: Pueden ir en paz, y que el Señor permanezca con ustedes.

Catecúmenos: Demos gracias a Dios

Los catecúmenos, acompañados por algunos fieles, se dirigen a un lugar adecuado, para compartir fraternalmente su alegría y su experiencia espiritual.

Si no se celebra la eucaristía se entona un canto apropiado y se despide a los fieles junto con los catecúmenos. Si se celebra la eucaristía, también puede omitirse el Credo.

Si por razones graves, los catecúmenos permanecen con los fieles en la Iglesia, téngase cuidado de que, estando presentes a la eucaristía, no participen en ella en igual forma que los bautizados.